

## Nuestra fortaleza

Decidido

1. Nue - tra for - ta - le - za, nues - tra pro - tec - ción,  
2. Que la tie - rra to - da cam - bie de lu - gar

nues - tro fiel so - co - rro en la ten - ta - ción;  
y los mon - tes rue - den por el an - cho mar,

nues - tro gran re - fu - gio, nues - tra sal - va - ción,  
nues - tra for - ta - le - za fir - me ha - brá de es - tar,

es el Dios que a - do - ra nues - tro co - ra - zón.  
por - que lo in - mu - ta - ble no po - drá mu - dar.

Letra: Epigmenio Velasco, México, 1880-1940

Música: Luise Reichart, 1853. Arr. John Goss, Reino Unido, 1872

Estrib.: Nues-tra for - ta - le - za, nues - tra pro - tec - ción,  
 es el Dios que a - do - ra nues - tro co - ra - zón.

1. Nuestra fortaleza, nuestra protección,  
 nuestro fiel socorro en la tentación;  
 nuestro gran refugio, nuestra salvación,  
 es el Dios que adora nuestro corazón.

Estrib.: Nuestra fortaleza, nuestra protección,  
 es el Dios que adora nuestro corazón.

2. Que la tierra toda cambie de lugar  
 y los montes rueden por el ancho mar;  
 nuestra fortaleza firme habrá de estar,  
 porque lo inmutable no podrá mudar.
3. A la voz tan sólo de su voluntad  
 túrbanse los mares en su majestad;  
 tiembla la montaña, todo es vanidad  
 al vibrar su acento por la inmensidad.
4. Que otros en sus fuerzas quieran descansar  
 o en las que este mundo les promete dar;  
 nunca todas ellas se han de comparar  
 con la que podemos en el cielo hallar.